

La Caricatura

20 céntimos.

21 DE MAYO DE 1893.
ADMINISTRACIÓN, FERRAZ, 44.—MADRID



NÚM
44

Á SOLAS

Ella.—La hora de las grandes melancolías, la hora del amor, del amor sublime. ¿No es así, Pepito?

El.—¡Ah, sí! Y la hora de los grillos. ¿Oye usted cómo cantan?

CORAZONADAS

NUMERO DE MAYO

MIL PESETAS DE PREMIO!

¡Cuatro mil reales!

¡¡¡Cien mil céntimos!!!

Manera breve y sencilla de jugar a la lotería eligiendo el número que más agrade y sin gastar un céntimo.

Vean ustedes cómo.

Un sobre perfectamente lacrado y sellado encierra una papeleta con un número, una cifra.

Esa es la que hay que acertar.

Aquí de la corazonada.

Me da el corazón, dicen ustedes, que el número encerrado es el *tantos*, y lo escriben en una papeleta que va en la cubierta del número y la envían a esta Administración. ¿Que al día siguiente creen que es otro? Pues igual operación con otro numerito, por supuesto.

No me negarán que esto es sencillísimo.

Esta operación puede hacerse durante cuatro semanas, los cuatro números del

mes de Mayo. En el del 4 de Junio publicaremos los números premiados.

PRIMER PREMIO

Para el primero que adivine el número exacto

500 pesetas.

DOS SEGUNDOS PREMIOS

de a 100 pesetas

para los dos números más inmediatos al exacto, dentro del millar.

DOS TERCEROS PREMIOS

de a 25 pesetas

para los otros dos números más inmediatos al exacto, dentro del millar.

DIEZ CUARTOS PREMIOS

de a 10 pesetas

para los más inmediatos al exacto, también dentro del millar, y

TREINTA QUINTOS PREMIOS

de a 5 pesetas

para los treinta también más inmediatos y en el mismo millar.

Que suman, contando por los dedos, mil pesetas.

Pudiera ocurrir, hay que estar en todo, que más de uno acertaran el número del primer premio, en cuyo caso, el segundo que lo acierte, se llevará los dos segundos premios; el tercero, los terceros; el cuarto 25 pesetas, y el quinto otras 25.

* *

El sobre en que está encerrado el número se halla en esta Administración a disposición del que quiera examinarlo, y hacer en él las contraseñas que le venga en gana.

* *

El número ha de enviarse en la papeleta que dice... «Me da el corazón que el número encerrado es el...»

Y para mayor facilidad, diremos que los números que se envíen han de tener cuatro cifras. Ni más ni menos.

ALBUM



PONS



Magnífica colección de caricaturas.

2 PESETAS

Pueden hacerse los pedidos á esta Administración.

La Administración de LA CARICATURA se ha trasladado á la calle del Divino Pastor, 7 duplicado.

La Caricatura

AÑO II

MADRID 21 DE MAYO DE 1893.

NÚM. 44.



DE LA MAYORÍA

—¡Ay, Lolita; yo sí que me declaraba con usted en sesión permanente!

LA SEMANA

HEMOS vuelto á los que llaman períodos de agitación política, y hasta hay quien asegura que estamos sobre un volcán. La verdad es que por falta de precauciones no seremos víctimas de la hidra revolucionaria. Yo he llegado hasta sospechar que los gobernadores gozan mucho con los tumultos, porque cuando los hay van de un lado para otro luciendo la autoridad que les caracteriza, con cierto orgullo, mal contenido.

Después de todo, el gobernador no pasa de los platonismos autoritarios. Los que pegan son los polizontes; los *inteligentes* polizontes son, en efecto, los que arrian estacazos, y los que tienen que sufrir las injurias y á veces las pedradas. En las comedias políticas como en las del teatro, los autores están siempre entre cajas, animando con su presencia á los pobres cómicos que sufren los temporales, con cierta resignación.

Hay cómicos mal educados (¡y tantos como hay!) que obran por cuenta propia y *morcillean* de lo lindo; pero en fin, si bien se mira en el pecado llevan la penitencia. ¡Cuestan tantos disgustos las *morcillas* estemporáneas!

*

*

Quedamos en que hay agitación política, y en que las celosas autoridades vigilan por la tranquilidad de los ciudadanos. Lo mejor del caso está en que á veces los conspiradores son personas muy finas, muy bien educadas, elegantemente vestidas, que *perturban* con cierto *chic*. Por contraste, los mantenedores del orden público suelen ser desgraciados que andan muy mal de ropa y medianamente de alimentación. ¡Así es el mundo! A lo mejor tropieza uno con revolucionarios que tienen miles de duros de renta, y con hombres temerosos del motín, que apenas si encuentran en su casa el pan suyo de cada día.

Digase lo que se quiera, los españoles tenemos todavía el romanticismo metido en los tuétanos. Seguimos jugando á moros y á cristianos, y nos rompemos el alma muy lindamente, por lo que menos suele importarnos.... Conste que yo no predico el indiferentismo. Al contrario, me parece muy mal eso de no querer intervenir en los asuntos de la propia casa pero, vamos con franqueza, la oficiosidad de algunos sujetos me maravi-

lla. Que los banqueros estén con el alma en un hilo cuando se anuncian sublevaciones de las turbas, lo creo justo; pero que un quídam cualquiera, agarrado el infeliz á los faldones de un personaje para que lo mantenga, nos diga á diario desde las columnas de los periódicos que es *precisa* la defensa de las clases conservadoras, no me lo explico. Hay quien se cree dentro de las clases conservadoras, porque conserva el apetito, y porque



«con motivo de la retirada del califa, la corte de la calle de Sevilla, acera del Imperial y Levante, vestirá de medio luto seis meses.»

(Gaceta Oficial.)

conserva la ropa antigua á falta de *ternos* nuevos, con los cuales pueda sustituirla.

¡Existen por esos mundos tantos aristócratas de afición que viven con treinta duros al mes!

*

*

Varios distinguidos artistas celebran en el Retiro una Exposición, que merece ser visitada... Con motivo de la exposición, han resultado muchos críticos espontáneos, de esos que ponen los puntos sobre las *ies* al pintor bajado del cielo. Supongo que la crítica de arte será cosa fácil, cuando tanto menudean sus sacerdotes; pero la facilidad es tan frecuente, que me escaman un poco los que la tienen. A lo mejor toma uno café con

un individuo cesante de cualquier ramo, buena persona, afable, cariñoso, *etc.*, y de la noche á la mañana, la persona en cuestión, se metamorfosea, y la larva vulgar, truécase en mariposa de la crítica. Y es que debe ser cosa facilísima lo de hablar de entonación, de vigor, de colorido, de dibujo, de frescura, y demás términos que barajan los inteligentes al minuto. Con las palabrejas copiadas, y con unas cuantas francesas, tales como *vermissage* y otras, se convierte el más zopenco en dictador de los artistas. Balart, Octavio Picon y algún otro se excluyen, claro está, por sus propios méritos, de esa *turba multa* que asalta el palacio de las exposiciones, pero los críticos de veras suelen quedar relegados á segundo término cuando aparecen los audaces cargados de ignorancia y de solecismos.

Por no incurrir en el pecado que censura, no hablo de los cuadros que he visto en el Retiro. A mí casi todas las pinturas me parecen bien. Las únicas que no me gustan, son las que exponen algunas señoras en sus caras y en sus cabellos.

¡Es preciso abolir la pintura libre en el cutis moreno!

*

*

Los perros se han expuesto también en estos días. Alguna vez había de tocarles á ellos, porque diariamente lo que se expone es la integridad de las pantorrillas de los ciudadanos.

Es muy justo que se otorguen medallas á los canes que la merezcan. Lo que no me explico es el por qué lucen las personas glorias legítimamente otorgadas á los animalitos. Si las medallas se conceden á los perros, ¿cuál es el motivo de que los honrados sean los amos? Den-se premios en buenhora, pero que no haya traspasos de honores. Un perro danés, por ejemplo, obtiene su correspondiente galardón; pues que lo luzca él y que no le sirva al dueño de pretexto para darse pisto y para que publiquen su nombre en los periódicos. Los diplomas los conquistan los perros con el sudor de sus patas y de sus colas. Cese de una vez y para siempre la usurpación de que son víctimas los compañeros del hombre!

Que se manumita la clase perruna al grito extortóreo de ¡Abajo la morcilla! Tristán.

Tristán.

El tío interés.

(CUENTO POPULAR)

I

Hace bastantes años, caminaba yo en una galera de Medina del Campo á Valladolid, y entre los viajeros que me acompañaban, iba una mujer que se quejaba amargamente de que no se le había hecho justicia en un pleito que estaba á punto de resolverse en segunda instancia, en la audiencia de Valladolid, donde temía que tampoco se la hiciese justicia.

Con tal motivo, se dijeron allí perrerías de los tribunales, y el que más benévola-mente los juzgó fué un señor cura de aldea, que se limitó á decir que los jueces tienen ojos y no ven. Yo quise tomar la defensa de la justicia, porque esta señora de vidas y haciendas es muy respetable; pero sea que el auditorio estuviese poco dispuesto á dejarse convencer, ó sea que la santidad de la causa que yo defendía no diese la suficiente elocuencia á mi palabra, de suyo poco persuasiva, es lo cierto que tuve que callarme porque creí que mis compañeros de viaje me comían vivo.

—¿No saben ustedes el cuento del tío Interés?—Preguntó un labrador gordo, alegrote, malicioso y decididor, que era de los que más parte habían tomado en la disputa, animado sin duda por las frecuentes caricias que tras un «¿ustedes gustan?» hacía á una enorme bota que asomaba en sus alforjas.

—No, señor—le contestamos todos.

Y yo, que doy á los cuentos populares la importancia que se les da en todos los países cultos donde se les recoge, imprime y estudia profundamente como documentos preciosos para conocer la historia y el espíritu popular, uní mis ruegos á los de mis compañeros para que el labrador contase el cuento del tío Interés, que en efecto nos contó substancialmente en estos términos:

II

«En un pueblo de Castilla, cuyo nombre viene á cuento, vivían tres sujetos muy conocidos por la singularidad de su carácter, que bastarán á dar á conocer los apodos con que eran conocidos, y uno de los rasgos más característicos que se atribuían á cada uno de ellos.

Del tío Interés se contaba que cuando el sastre le tomaba medida para hacerle ropa, se encogía conteniendo el aliento para que se necesitase menos tela.

Del tío Justicia se aseguraba, que siendo alcalde del pueblo, se prendió á sí

mismo y se tuvo una porción de días en el cepo.

Y por último, del tío Buenafé se decía que á las sociedades de crédito se lo daba.

III

El tío Interés, el tío Justicia y el tío Buenafé, se encontraron un día en la calle y trabaron conversación.

—¿Cómo va, tío Interés, cómo va con estos tiempos?

—¿Cómo quiere usted que me vaya, tío Justicia, sin ganar un cuarto con las bárbaras cosechas que hay todos estos años?

—Qué, ¿las buenas cosechas le perjudican á usted?

—¡No me han de perjudicar, hombre! Cuando las cosechas eran malas tenía uno á porrillo labradores á quienes prestar el dinero al 100 por 100 de interés; pero desde que son buenas, ni sin interés hay quien tome un cuarto.

—Hombre me alegro de que le suceda á usted eso; porque es justo que los la-



EN LA FOTOGRAFÍA

—¡Quiera Dios que no se me conozca nada!

bradores cojan el fruto de su trabajo; y es una picardía que los usureros, como usted, engorden con su sudor.

—Soy de la misma opinión que usted, tío Justicia,—dijo el tío Buenafé.

—¡Vayan ustedes al cuerno con sus escrúpulos de monja!—exclamó el tío Interés muy quemado.

—Tío Interés, no se enfade usted, hombre—dijo el tío Justicia—que en este mundo todos debemos desear el bien de los más, sentir el mal de los menos.

—Y además—añadió el tío Buenafé—cuando Dios da para Vicente, da para el vecino de enfrente. ¿Cómo usted, que estudia con el enemigo malo para sacar partido de todo, no ha encontrado medio de sacarle de las buenas cosechas que hay en estos años?

—Ya le he encontrado; pero para eso se necesitaba más capital que el que tengo.

—Explíquese usted, que quizá le podamos ayudar el tío Justicia y yo, pues gracias á Dios nos quedan algunos miles de reales de lo que heredamos de nuestros padres, aunque hemos perdido mucho, el tío Justicia por no querer pasar por injusticias, y yo por fiarme de pícaros.

—Pues el medio que yo encuentro de sacar partido de las buenas cosechas que hay estos años, consiste en dedicarse á comprar granos en Castilla, donde abundan, y venderlos en Andalucía, donde escasean. Conque ¿qué le parece á usted la idea, tío Justicia?

—Que la acepto, con tal que procedamos en todo con rectitud.

—¿Y á usted, tío Buenafé?

—Que también estoy conforme, con tal que la buena fe sea la base de nuestra especulación.

IV

El tío Interés, el tío Justicia y el tío Buenafé se asociaron para comerciar en trigos.

Las bases de la sociedad fueron las siguientes:

1.^a El capital debía de ser de 60.000 reales, poniendo cada uno 20.000.

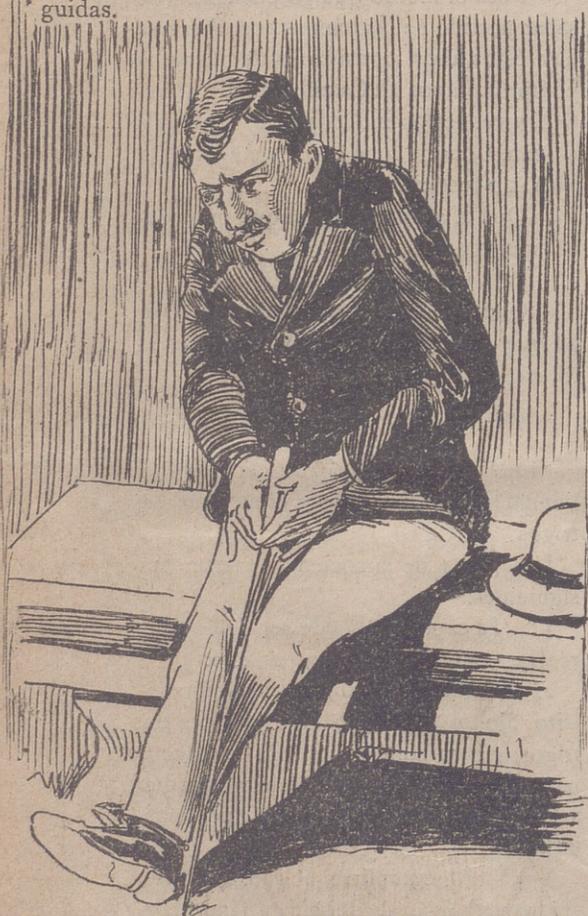
2.^a Cada socio había de tener un distrito fijo en Castilla para la compra de trigos, y otro también fijo en Andalucía para la venta, á cuyo efecto se dividía á Castilla en tres distritos y á Andalucía en otros tres.

Y 3.^a Al cumplirse el año, los tres socios se habían de reunir en Madrid, y repartirse, por partes iguales, los fondos que resultare tener la sociedad, hubiese

LA CARICATURA
DEL SANTO



—Gracias á Dios que ya se han ido los Isidros y podemos transitar las personas distinguidas.



—Fué inútil hacerse el portugués; conocía el tío los perdigones mejor que los conejos.



—Gervasia, con cudiao, por Dios, que los duques están deseando que vengan chicas guapas pa enamorarse de ellas.



—Créame usted, amigo mío; para rosquillas y niñeras las del 54.

Rojas.

LA CARICATURA
Momentos de angustia.

APUNTES DE LA FAMOSA SESIÓN PERMANENTE DEL CONGRESO



1.—Se ha declarado la sesión permanente: esto marcha.



2.—Habla Salmerón. ¡Buenas cosas dirá! ¡Adelante!



3.—El Gobierno duda. Se dice que hay crisis.



4.—Amenazan con retirarse, ¡con retirarse!



5.—Habla Pí. ¡Bendita sea tu bocal!



6.—¡¡Se retiran!! ¡Victoria, victorial!



7.—¡El momento del triunfo se aproxima!



8.—Un guardia. ¡Qué lástima; ahora que se aproximaba el momento del triunfo!...

disminuido el capital ó hubiese aumentado.

Constituida así la sociedad, cada socio tiró por su lado y... ¡manos á la obra! á comprar trigo barato y á venderlo caro.

V

Expiraba el año, y el tío Interés, el tío Justicia y el tío Buenafé tomaron el camino de Madrid para repartirse por iguales partes los fondos de la sociedad y dar ésta por disuelta.

El tío Interés llegó el primero, ansioso de embolsarse su parte, que creía sería en grande, suponiendo que sus consocios habían realizado ganancias aún mayores que las suyas, á pesar de que las suyas eran enormes.

Impaciente al ver que sus consocios no llegaban, determinó salirles al encuentro.

En las llanuras de la Mancha encontró al tío Justicia y le hizo dos preguntas:

—¿Qué tales son las ganancias de usted?

—Hombre, regularcitas.

—¿Y dónde queda el tío Buenafé?

—Muy atrás debe quedar aún.

El tío Interés siguió su camino hasta dar con el tío Buenafé.

Encontróle á la banda de allá de Despeñaperros y se apresuró á preguntarle qué tal venía de ganancias.

—Malísimamente—contestó el tío Buenafé.—Por fiarme de todo el mundo y proceder como Dios manda, no sólo no he realizado ganancia alguna, por más que me he matado á trabajar, sino que he perdido la mayor parte del capital que he manejado.

El tío Interés se puso hecho un toro al oír esto; pero aparentó tranquilizarse, y emprendió la vuelta con el tío Buenafé.

Conforme caminaban, el tío Interés decía para sí:

—Con arreglo á lo convenido, en Madrid haremos un montón del dinero que llevamos los tres socios y lo repartiremos por partes iguales; de modo que la misma cantidad me tocará á mí, que he duplicado la parte de capital que he manejado, que á este estúpido de Buenafé, que, lejos de ganar, ha perdido. Esto no puede quedar así.

Y faltándole del todo la paciencia con estas amargas reflexiones, al pasar por el despeñadero que da nombre á aquella cordillera, porque es donde en tiempo de los moros se despeñaban voluntariamente los que no creían en Dios, calificados

muy propiamente de perros por los mismos moros, cogió por la embragadura al pobre tío Buenafé, y después de arrancarle la mermada bolsa, ¡cataplum! le lanzó al precipicio, donde se hizo pedazos.

VI

El tío Interés llegó á Madrid y se dirigió á la posada donde esperaba á sus consocios el tío Justicia.

—¿Qué, viene usted solo?—le preguntó éste admirado al ver que no llegaba



UNA CREACIÓN

(Del barnizado.)

con él el tío Buenafé.—¿Y el tío Buenafé dónde queda?

—El tío Buenafé, no sólo no ha ganado nada, sino que ha perdido la mitad de los fondos que ha manejado; y como con razón se le cae la cara de vergüenza por su mala suerte, ó mejor dicho, por su tontería, me ha dado el poco dinero que trae, y dice que renuncia á su parte, y ni aun quiere presentarse á nuestra vista. Conque ea, vamos á reunir todos los fondos y á repartírnoslo entre los dos, que así nos tocará á más.

—¡Eso no lo consiento yo!—exclamó muy incomodado el tío Justicia.—Al tío Buenafé, haya perdido ó haya ganado, le corresponde igual cantidad que á cada uno de nosotros.

—¡Hombre, no sea usted tonto!..

—¡Hombre, no sea usted injusto!

Que si ha de ser, que si no ha de ser, en estas y las otras, el tío Interés sacó con mucho disimulo la navaja y le tiró al tío Justicia un navajazo que le echó un ojo fuera.

El tío Justicia echó á correr, y viendo que el tío Interés le perseguía navaja en mano, le arrojó la bolsa, y á esto debió su salvación, pues el tío Interés se bajó á cogerla y así pudo escapar el pobre tío Justicia.

VII

Al llegar aquí, el labrador sacó la bota y la dió un beso tan prolongado que no pude menos de preguntarle impaciente:

—¿Y qué ha sido del tío Interés y del tío Justicia?

—Hace pocos días pasé por su pueblo, y acordándome de ellos, hice esa misma pregunta á una mujer que estaba lavando ropa en un arroyo.

—El tío Interés—me contestó—bien rico, bien bueno y bien gordo está. En cuanto al tío Justicia, alcalde del pueblo es ahora.

—¿Pero está bueno?

—Le falta, con perdón de usted, un ojo.

Y queriendo sonsacar á aquella buena mujer qué se opinaba en el pueblo acerca del crimen de Despeñaperros:

—¿No hay en este pueblo—le pregunté—un sujeto llamado por mal nombre el tío Buenafé?

—Buenafé...—contestó procurando recordar.—Buenafé... ¡ahl ya no existe.

Calló el labrador, callamos todos por un instante, y el señor cura interrumpió al fin el silencio diciendo:

—Ese cuento prueba que si el pueblo pagano tenía símbolos y mitos para representar sus vicios y sus virtudes, también el cristiano pueblo de Castilla los tiene.

Antonio Trueba.

EPIGRAMA

Borda, Juanita Legama
su equipo, que con justicia
á todos la atención llama,
pues dicen que aunque novicia
resultará una delicia
su primer juego de cama.

Ulises Blansen.



FRAY DIEGO GONZÁLEZ

EL MURCIÉLAGO ALEVOSO

INVECTIVA

Estaba Mirta bella
 Cierta noche formando en su aposento,
 Con gracioso talento,
 Una tierna canción; y porque en ella
 Satisfacer á Delio meditaba,
 Que de su fe dudaba,
 Con vehemente expresión le encarecía
 El fuego que en su casto pecho ardía.
 Y estando divertida,
 Un murciélago fiero, ¡suerte insana!
 Entró por la ventana.
 Mirta dejó la pluma, sorprendida,
 Temió, gimió, dió voces, vino gente;
 Y al querer diligente
 Ocultar la canción, los versos bellos
 De borrones llenó por recogerlos.
 Y Delio, noticioso
 Del caso que en su daño había pasado,
 Justamente enojado
 Con el fiero murciélago alevoso,
 Que había la canción interrumpido
 Y á su Mirta afligido,
 En cólera y furor se consumía,
 Y así á la ave funesta maldecía:
 «Oh monstruo de ave y bruto,
 Que cifras lo peor de bruto y ave,
 Visión nocturna grave,
 Nuevo horror de las sombras, nuevo luto,
 De la luz enemigo declarado,
 Nuncio desventurado
 De la tiniebla y de la noche fría,
 ¿Qué tienes tú que hacer donde está el día?»
 «Tus obras y figura
 Maldigan de común las otras aves,
 Que cánticos suaves
 Tributan cada día á la alba pura;
 Y porque mi ventura interrumpiste,
 Y á su autor afligiste,
 Todo el mal y desastre te suceda
 Que á un murciélago vil suceder pueda.
 »La lluvia repetida,
 Que viene de lo alto arrebatada,
 Tan sólo reservada
 A las noches, se opongán á tu salida;
 O el relámpago pronto reluciente
 Te ciegue y amedrente;
 O soplando del Norte recio el viento,
 No permita un mosquito á tu alimento.
 »La dueña melindrosa,
 Tras el tapiz do tienes tu manida,
 Te juzgue, inadvertida,
 Por telaraña sucia y asquerosa,
 Y con la escoba al suelo te derribe;
 Y al ver que bulle y vive

Tan fiera y tan ridícula figura.
 Suelte la escoba y huya con presura.
 »Y luego sobrevenga
 El jugueteón gatillo bullicioso,
 Y primero medroso
 Al verte se retire y se contenga,
 Y buse y se espeluzne horrorizado,
 Y alee el rabo esponjado,
 Y el espinazo en arco suba al cielo,
 Y con los pies apenas toque el suelo.
 »Mas luego recobrado,
 Y del primer horror convalecido,
 El pecho al suelo unido,
 Traiga el rabo del uno al otro lado,
 Y cosido en la tierra, observe atento;
 Y cada movimiento
 Que en tí llegue á notar su perspicacia,
 Le provoque al asalto y le dé audacia.
 »En fin, sobre tí venga,
 Te acmeta y ultraje sin recelo,
 Te arriastre por el suelo,
 Y á costa de tu daño se entretenga;
 Y por caso las uñas afiladas
 En tus alas clavadas,
 Por echarte de sí con sobresalto,
 Te arroje muchas veces á lo alto.
 »Y acuda á tus chillidos
 El muchacho, y convoque á sus iguales,
 Que con los animales
 Suelen ser comunmente desabridos;
 Que á todos nos dotó naturaleza
 De entrañas de fiera,
 Hasta que ya la edad ó la cultura
 Nos dan humanidad y más cordura.
 »Entre con algazara
 La pueril tropa, al daño prevenida,
 Y lazada oprimida
 Te echen al cuello con fiera rara;
 Y al oírte chillar alcen el grito
 ¡Y te llamen maldito!
 Y creyéndote al fin del diablo imagen,
 Te abominen, te escupan y te ultrajen.
 »Luego por las telillas
 De tus alas te claven al postigo,
 Y se burlen contigo,
 Y al hocico te apliquen candelillas,
 Y se rían con duros corazones
 De tus gestos y acciones,
 Y á tus tristes querellas ponderadas
 Correspondan con fiesta y carcajadas.
 »Y todos bien armados
 De piedras, de navajas, de aguijones,
 De clavos, de punzones,
 De palos por los cabos afilados
 (De diversión y fiesta ya rendidos),
 Te embistan atrevidos,
 Y te quiten la vida con presteza,
 Consumando en el modo su fiera.
 »Te puncen y te sajen,

Te tundan, te golpeen, te martillen,
 Te piquen, te acribillen,
 Te dividan, te corten y te rajen,
 Te desmiembren, te partan, te degüellen,
 Te hiendan, te desuellen,
 Te estrujen, te aporreen, te magullen,
 Te deshagan, confundan y aturullen.
 »Y las supersticiones,
 De las viejas creyendo realidades,
 Por ver curiosidades,
 En tu sangre humedezcan algodones,
 Para encenderlos en la noche oscura,
 Creyendo sin cordura
 Que verán en el aire culebrinas
 Y otras tristes visiones peregrinas.
 »Muerto ya, te dispongan
 El entierro, te lleven arrastrando,
 Góri, góri, cantando.
 Y en dos filas delante se compongan,
 Y otros, fingiendo voces lastimeras,
 Sigán de plañideras,
 Y dirijan entierro tan gracioso
 Al muladar más sucio y asqueroso;
 »Y en aquella basura
 Un hoyo hondo y capaz te faciliten,
 Y en él te depositen,
 Y allí te den debida sepultura;
 Y para hacer eterna tu memoria,
 Compendiada tu historia
 Pongan en una losa duradera,
 Cuya letra dirá de esta manera:

EPITAFIO

«Aquí yace el murciélago alevoso
 Que al sol horrorizó y ahuyentó el día.
 De pueril saña triunfo lastimoso,
 Con cruel muerte pagó su alevosía.
 No sigas, cañinante, pesuroso,
 Hasta decir sobre esta losa fría:
 Acontezca tal fin y tal estrella
 A aquel que mal hiciere á Mirta'hella.»

A UN MAL ORADOR SAGRADO

SONETO

Botijo con bonete clerical,
 Que viertes la doctrina á borbollón,
 Falto de voz, de afectos, de emoción;
 Lleno de furia, ardor y odio-fatal;
 La cólera y despicue por igual
 Dividen en dos partes tu sermón,
 Que, por tosco, punzante y sin sazón,
 Debieras predicárselo á un zarzal.
 ¿Qué prendas de orador en tí se ven?
 Zazoso acento, gesto pastoril,
 El metal de la voz cual de sartén,
 Tono uniforme cual de tamboril.
 Para orador te faltan más de cien;
 Para arador te sobran más de mil.

LA CARICATURA



A. Ponce
93

LA MALA VIDA

—Ya sé lo que es usted, señorito: deputao, porque tiene usted cara de no haber dormido. Parece mentira que personas tan serias se pasen las noches charlando.

LA CARICATURA



TODO POR EL ARTE

Gacetillas Teatrales

Aunque juré no dedicar ninguna gacetilla á los Circos ecuestres, quebranto hoy mi juramento. Qué diablo; con los perjuros medran muchos, y bien puedo permitirme la libertad de faltar á mi palabra cuando en estos tiempos son pocos los que cumplen las suyas.

La otra noche estuve en el circo de Colón. A los circos se va á ver volatines, saltos mortales, equilibrios, juegos malabares, ¿no es eso? Pues bien, yo ví algo parecido á un juguete cómico. Era una pantomina pero con diálogos intercalados en la acción muda. ¿Y lo creerán ustedes? Me ref como un bendito, y hasta me pareció aquéllo más gracioso que algunas obritas extraordinariamente... arregladas del francés.

Puede que los circos, en su evolución, se vayan acercando á los teatros, para compensar el que algunos teatros se acerquen á los circos. Todo sube y baja en el mundo, obedeciendo á leyes eternas, y quizás en virtud de tales leyes la decadencia visible del arte escénico tenga por alivio el mejoramiento de las payasadas. El actor *genérico* baja y el clown sube... ¡Si en el camino se encuentran, qué de chistes verdes se dirán!

* *

Los niños precoces me dan lástima y cuando su precocidad se explota, el espectáculo se me hace doblemente irresistible. Por no faltar á mi obligación, hablo de la compañía Infantil del teatro de Jovellanos; pero francamente, si en mi mano estuviera prohibía la exhibición de las pobres criaturitas, destinadas desde sus tiernos años á sufrir el yugo de las zarzuelas. Los niños artistas representaron *El Rey que rabió*, bastante bien para su edad; se entiende la edad de los artistas en miniatura. Valen los niños mucho más que algunas personas formales... ¡Y pensar que esos chicos se harán hombres y rodarán probablemente por los escenarios de Dios, hartándose de recitar disparates y de cantar rapsodias, más ó menos disimuladas! Si se quedaran con la gracia propia de los chiquillos, santo y bueno. Pero, ¿quién le dice á uno que aquellos muchachos no resultan varios Castillas en lo porvenir? Además de ser cruelísimo alterar el desarrollo de unas criaturitas, para dar novedad á un espectáculo teatral y sacar dinero, es tremendo meter en cerebros vírgenes las malas semillas de los libretos de las zarzuelas. Llevar rípios á una inteligencia no formada, es como rellenar con cascote blando los cimientos de una casa que necesita firme base. ¡Dios perdone á los organizadores de las com-

pañías infantiles los perjuicios que ocasionan á la infancia física é intelectualmente!...

Pero en fin, estuve, como he dicho, á ver *El Rey que rabió*, y sin entusiasarme —porque ciertas cosas no entusiasman— me pareció que los niños hacen más de lo que pueden y deben hacer. Por cierto que al final de la representación salieron



—Vico se va á América y hace bien. Cada país tiene los actores que merece: aquí basta con Mejejo, Rodríguez, Carreras...

á la escena los autores, y viendo á Vital Aza rodeado por los chiquillos, recordé el célebre grupo escultórico del Vaticano, *El padre Nilo*.

* *

En Apolo ha habido un éxito grande, legítimo, sin trampas ni cartones. Cuando los aplausos son verdaderos y merecidos, ¡con qué gusto se hacen constar! ¡Todavía hay mentecatos que al recibir un palo

en forma de gacetilla buscan la explicación en cosas que nada tienen que ver con la escena! Al gacetillero siempre le gusta alabar, y prefiere dar *bombos* á ser duro; pero hay majaderías que necesitan ser denunciadas. ¡*Meffier* de los éxitos extraordinarios fabricados por cuenta de los autores! Viven (los éxitos) lo que las rosas.

Como íbamos diciendo (y ustedes dispensen la digresión), en Apolo ha habido un éxito grande. La obra estrenada se titula *El dúo de la Africana*, y sus autores son Miguel Echegaray, de la letra, y el maestro Caballero, de la música. La letra, hablando francamente, vale poco, muy poco. Echegaray *cadet* es hombre de ingenio probado, pero abusa bastante, en su última obra, de los brochazos. ¡El medio ambiente, el pícaro medio ambiente influye tanto! En cambio la música mereció grandes, extraordinarios y continuos *applaudissements*... Yo de cuando en cuando hecho mi palabreja en gabacho para lucirme, como algunos escritores que, no bastándoles con manejar su lengua, hacen uso también de las ajenas... Repito que aplaudimos mucho y muy justamente al maestro Caballero. Tiene Caballero la inspiración de los cantares nacionales, patrióticos, que producen cosquillas en el alma y llenan de lágrimas los ojos. La música que ha puesto en *El dúo de la Africana*, es española pura, no le debe nada á nadie, huele á esta patria rica, que dijo el otro. Y además de ser música española, ó mejor dicho, por serlo, es música bonita, inspirada... y en fin, que es necesario oír *El dúo de la Africana*, aunque lo canten en Apolo.

* *

La compañía de la Comedia se ha empeñado en hacer que el público rectifique un desfavorable y primer juicio, y el público se ha empeñado á su vez en no asistir á las representaciones de la compañía italiana. De este pugilato supongo yo que resultará la pérdida de unos cuantos cuartos, cosa en verdad lamentables, obre todo en estas épocas de escasez monetaria.

Pero en fin, conste que *aún* siendo extranjera la *troupe* del teatro de la calle del Príncipe, no ha conseguido llamar la atención y pronto tendrá que irse con la música á otra parte.

La *lata* no ha pasado, ni siquiera con el socorrido medio de la etiqueta italiana. Nos sobran las latas nacionales sin necesidad de sufrir las que nos envien de allende las fronteras.

Juan Palomo.

Los hijos del arquitecto.

LEYENDA EGIPCIA

El rey de Egipto Rhampsinites, que vivió 1250 años antes de Jesucristo, había acumulado inmensos tesoros. Para tenerlos seguros, hizo construir un edificio de piedra, uno de cuyos muros estaba fuera del recinto de su palacio. El arquitecto encargado de la construcción supo disponer una de las piedras con tanto arte, que un solo hombre podía fácilmente moverla é introducirse así en el edificio. Algún tiempo después que el rey llevó allí sus tesoros, el arquitecto cayó enfermo de peligro, y sintiendo su fin próximo, reveló el secreto á sus dos hijos, les designó con precisión la piedra, indicándoles el modo de moverla, y añadió que con gran prudencia se verían dueños de las riquezas del monarca.

Muerto el arquitecto, sus dos hijos no tardaron en dirigirse de noche al palacio: encontraron la piedra designada, la quitaron con facilidad, y se apoderaron de considerables sumas. Repitieron esta maniobra varias veces, hasta que un día el rey fué á visitar sus tesoros y se quedó admirado al ver los vasos en que los guardaba medio vacíos. No sabía á quién echar la culpa, pues todo estaba perfectamente cerrado, y el sello real que había en la puerta se encontraba intacto. No pudiendo sospechar de nadie, hizo colocar lazos alrededor de los vasos que contenían sus riquezas.

A la noche siguiente los ladrones, como de costumbre, penetraron en el edificio; pero uno de ellos, al aproximarse á una de las ánforas, cayó en uno de los lazos. Después de vanos esfuerzos para desembarazarse de él, llamó á su hermano, que estaba en acecho, y le suplicó le cortase la cabeza al instante, por temor que se le conociese y le arrastrase así en su desgracia. Este, después de haber dudado algunos momentos, convencióse con sus razones, y colocando otra vez la piedra cuidadosamente, volvió á su casa con la cabeza de su hermano.

Al amanecer del siguiente día, el rey

visitó su tesoro. Su sorpresa fué grande al ver al ladrón cogido en el lazo y decapitado, y aumentó cuando, á pesar de sus pesquisas, no pudo descubrir el sitio por donde aquél había podido introducirse en el edificio. Imaginó entonces hacer colgar el cadáver en la muralla exterior, y colocó guardias en los alrededores, con orden de llevarle á su presencia á aquellos que pareciesen conmovirse ante este horroroso espectáculo.

El ladrón sobreviviente, al volver á su casa, fué mal recibido por su madre, que al saber que el cadáver de su hijo estaba expuesto públicamente, ordenó al hermano del muerto lo recuperase, amenazándole con denunciarlo al rey si no lo conseguía. El hijo, á pesar de todas sus súplicas, no logró enternecer á su madre, y tomó un partido resuelto.

Cargó con odres llenos de vino algunos asnos, que llevó por delante hasta el sitio en que estaba suspendido el cadáver de su hermano; allí desató el cuello de varias odres, é inmediatamente, á la vista del vino que se escapaba por todos lados, prorrumpió en grandes gritos y fingió la mayor desesperación. Los guardias acudieron, esperando aprovecharse del vino derramado.

Entonces el joven, pareciendo atacado de una violenta cólera, se deshizo en injurias contra los guardias; sin embargo, como éstos trataban de consolarle de su contratiempo, se calmó, y para mostrarles su agradecimiento por lo que le habían ayudado para detener sus asnos y cerrar sus odres, les dió vino, y á instancias suyas acabó por sentarse entre ellos, dándoles tan largamente de beber, que por la noche los guardias, completamente borrachos, se durmieron con un sueño profundo. Cuando estuvo bastante avanzada la noche, el pretendido arriero desató el cadáver, lo cargó sobre uno de los asnos, y para burlarse de los guardias los afeitó á todos la mejilla

derecha, y se volvió á casa de su madre.

Enterado el rey de lo que había ocurrido, se encoleriza sobremanera; pero queriendo á todo trance descubrir al ladrón, hizo colocar á su hija en un lugar público, y anunció que la daría por esposa al que pudiera responder de una manera satisfactoria á las preguntas que ella le hiciese. Ahora bien: la princesa tenía orden de preguntar á todos cuáles eran las acciones más malas y más ingeniosas que habían cometido; y si encontraba uno que se vanagloriase de haber robado el cadáver del ladrón, debía detenerlo y no dejarlo escapar. Pero el hijo del arquitecto, adivinando el pensamiento del rey, quiso mostrarse más hábil que él. Cortó por el hombro el brazo de un hombre recién muerto, y colocándolo bajo su capa, marchó por la noche á presentarse á la princesa; á sus preguntas respondió que la peor acción que había cometido era el haber cortado la cabeza á su hermano, y la más ingeniosa, haber quitado su cadáver á los soldados que le guardaban. La princesa se arrojó al momento sobre él, y quiso detenerle; pero como estaban en la oscuridad, la tendió el brazo del muerto, que ella cogió, y abriendo rápidamente la puerta, dejó el brazo y escapó.

Al tener noticia de tanta astucia y atrevimiento, la cólera del rey se cambió en admiración. Hizo publicar en todas las ciudades de su reino que, lejos de castigar al culpable, le colmaría de riquezas si se presentaba ante él. El ladrón se fió de su palabra, y no le fué mal, pues el rey le dió á su hija en matrimonio, «considerándole como el más hábil de todos los hombres, puesto que sabía más que todos los egipcios, que son más ingeniosos que los demás pueblos.»

El historiador griego Herodoto, del cual hemos tomado esta historia, digna de figurar entre los cuentos de las *Mil y una noches*, la tomó á su vez de los sacerdotes del Egipto.



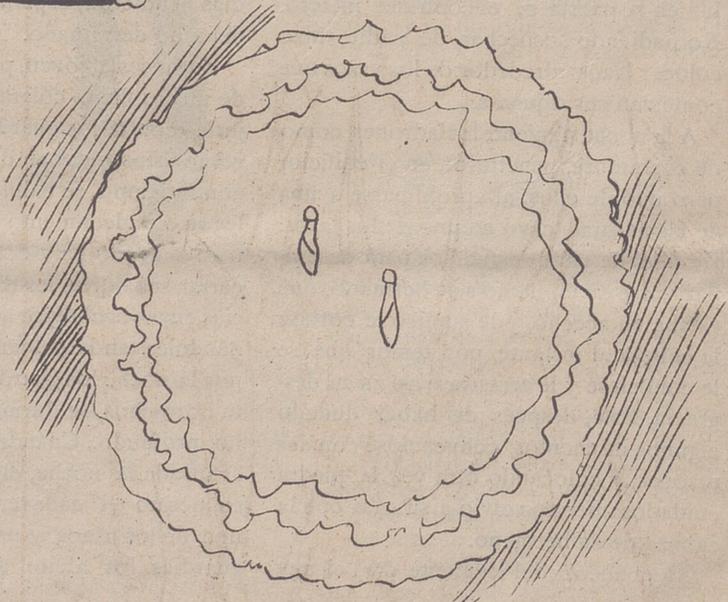
LA CARICATURA



Visto desde arriba.



Visto desde abajo.

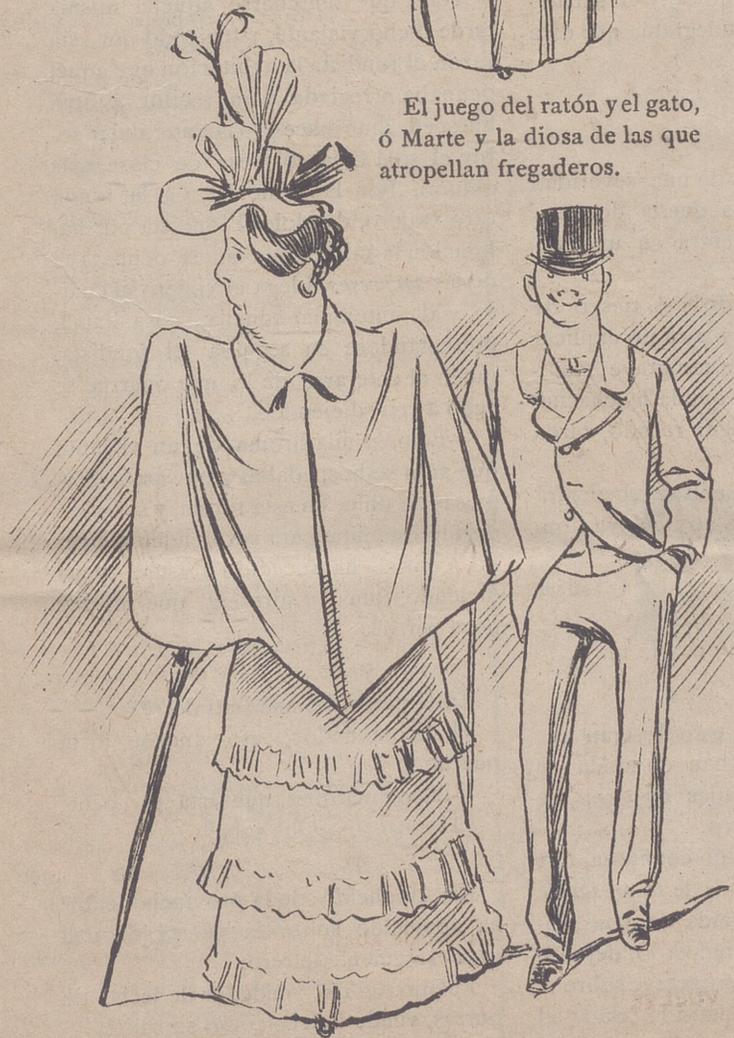


EL MIRIÑAQUE VUELVE

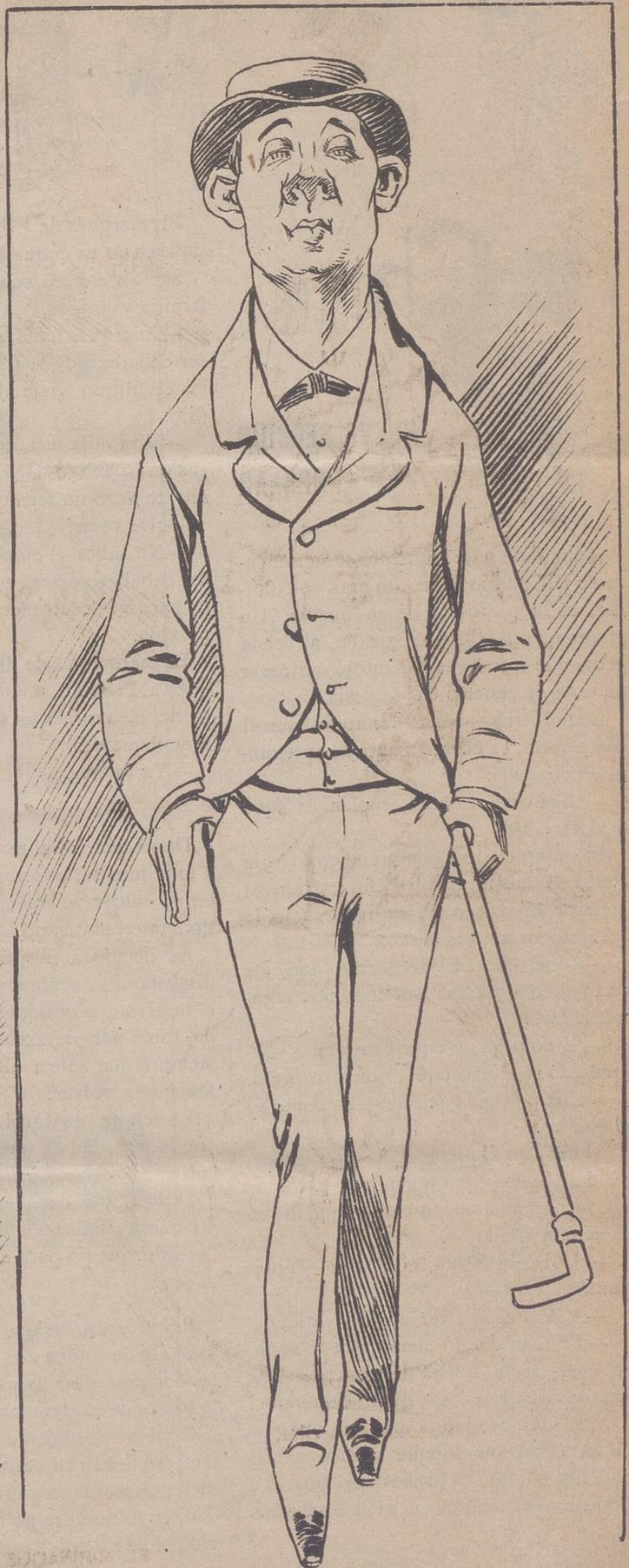
LA CARICATURA
TIPOS DE LA PRADERA



El juego del ratón y el gato,
ó Marte y la diosa de las que
atropellan fregaderos.



La eterna venerable dejándose enamorar
del tierno sietemesino.



El misántropo, que persuadido de que esa
fiesta está llamada á desaparecer, va todos los
años á ver cómo desaparece lentamente.



y Chistes.



NUEVA SECCION POPULAR

Administrábase cierto día el sacramento de la Confirmación con gran solemnidad en la parroquia de un pueblo. Un gitano que pasaba por la calle, al ver la gente que entraba, se le antojó curiosear un poco, y penetró en la iglesia.

Cuando vió aquella ceremonia, que él desconocía, se acercó á uno y le preguntó en voz baja:

—Oiga osté, camará, ¿quién es aquí del *cucurucho*?

El interpelado, comprendiendo que aludía al obispo, le miró con extrañeza, pero hecho cargo de su ignorancia, le contestó en tono zumbón:

—Aquel es el Padre Eterno que está castigando á los que han cometido algunas faltas...

—¿Y no pega más que una gofetá?—argumentó el gitano con estoica sorpresa.

—Una por cada pecado—le contestó el chusco.

Al oír esto el gitano salió á todo escape de la iglesia, y á los pocos pasos se encontró á un compadre suyo que iba en dirección al templo.

—¿Dónde va osté, compare?—le preguntó.

—A la iglesia, á ver si *manguelo* algo...

—¡Cál!... ni que lo piense osté, compare é mi arma... Está largando el Páe Eterno cá gofetá, que quita er sentío... Y mie osté; no endiña más que una por ca farta cometía, conque si mos pilla á osté ó á mí, que es lo mesmo, mos va á poné la *geta* como una casuela é gachas...

*

*

El marqués de *** tiene una señora un si es no es coqueta... y *aínda mais*.

Suele ir á París sola, porque allí tiene familia y amigos.

El marqués tenía grandes deseos de ser caballero de la Legión de Honor, y en el último viaje de la marquesa le dijo:

—Mira, hija mía, como tú me consigas de tu amigo Grevy la cruz que deseo, te hago un regalo espléndido.

—¿De veras?

—No sabes el empeño que tengo en ser caballero de esa orden. Serlo significa para mí la satisfacción más grande de mi vida.

La marquesa sale de Madrid un lunes, llega á París en miércoles, y el sábado recibe el marqués un telegrama que dice sencillamente:

—Ya lo eres.

*

*

Don León, hombre de una severidad á toda prueba, observa que la doncella de su mujer se encuentra en un estado... interesantísimo.

Se decide á despedirla á riesgo de disgustar á su señora, y para no explicar el motivo que ocasiona tan grave medida, toma por pretexto que la muchacha, siempre que sale á algún recado, tarda mucho en volver.

La señora de don León se encuentra con la novedad de que no tiene ya doncella.

—¿Por qué has despedido á Luisa? Una chica tan hacendosa...

—¡Porque no para en casa!

*

*

Recordarán los que esto leyeran que hace algunos años estaban de moda en las confiterías las llamadas *sorpresas*, de la forma de excrementos.

Estando un viajante de confitería, que también llevaba muestras de *sorpresas* de dicha clase, en una fonda de una ciudad, cuyo nombre no recuerdo, dejó olvidada una de dichas sorpresas sobre el sofá de su habitación; éntra la criada, al

estar fuera el viajante, para arreglar la habitación, y cuál no sería su asombro al encontrarse con semejante novedad. En seguida se apresuró á dar cuenta de ello á su amo, quien después de cerciorarse bien, y creyendo que aquello era natural y no artificial, ordenó á aquella viajante. A la llegada de éste, el dueño del establecimiento le pide satisfacciones por tal indecencia; el interpelado, no acertando á explicarse el por qué de la satisfacción, y confundidos ambos, se dirigieron á la habitación, en la cual aquél mostró á éste lo que causaba su disgusto, sacándolo de su error, explicándole lo que era.

Tenía que marcharse aquella misma tarde dicho viajante, y teniendo por esta razón el fondista la habitación que aquél ocupaba arreglada para recibir á otro huésped, ¿qué hace el viajante? dejar sobre el sofá otra sorpresa de clase más natural. Por la noche llega á la fonda otro viajero, dándole el fondista por habitación la misma que antes ocupara el de las *sorpresas*. Llega el viajero al cuarto, y al contemplar aquella... cosa, llama, presentándose en seguida el fondista, quien al enterarse de lo que ocurría se echó á reír, diciendo:

—Esto es una broma de un viajante que aquí se hospedaba, y que traía sorpresas de dulce en esta forma, y se habrá dejado esta aquí para sorprender á alguno, como le ha sucedido á usted—y así diciendo, toma la sorpresa, que no fué poca para él.

*

*

En el palco del marqués de *** El acomodador, asomándose á la puerta:

—Señor marqués, que está el coche. El *marqués*.—¡Que suba!

*

*

En un pueblo de la provincia de *** ha aparecido sobre la puerta de una casa el siguiente letrero:

Fulano de Tal, vendedor de leche de burras, vende burros como su padre.

SECCION AMENA Y PRODUCTIVA

COSAS QUE SE PUBLICAN

El cáncer social.—El Sr. Arco es un joven que empieza, y lo que es para empezar no está mal la nueva novela suya. *El cáncer social* parece algo corrosivo; pero, en fin, las in experiencias de la juventud desaparecen, ¡ay, desgraciadamente! y se atenúan los cánceres literarios á medida que se acerca el tiempo propicio para los cánceres de veras, es decir, los de la carne.

La nueva novela del Sr. Arco se vende al precio de 2 pesetas. Y es barata.

CONCURSO DE ADIVINADORES

No hemos de ocultar nuestra satisfacción aunque ésta nos cueste el dinero.

El concurso de adivinadores va adquiriendo partidarios tan hábiles, tan sagaces, que ya rara es la semana en que, á pesar de las dificultades con que ¡naturalmente! procuramos defender nuestras modestísimas pesetas, queda el concurso desierto.

Es indudable que hay personas, palabra de honor, que se han leído todo lo que escribieron nuestros antepasados y lo que han escrito y escriben nuestros coetáneos.

En el concurso de la semana próxima pasada no era muy facilita ni estaba muy á la mano la palabra que faltaba para completar el verso publicado en la página quince. Sin embargo, vean ustedes si ha habido personas avisadas.

D. Ventura Montañés de Arce. — Presbitero. Madrid.

D. Salvador Viada Rauret.—Madrid.

D. N. Alonso Andrés. — Valladolid.

D. Enrique Fernández. — Salamanca.

D. José Pardo Gil. — Madrid.

D. Manuel G. Briz y Molina. — Madrid.

D. Francisco Lapuente y Torrón. — Villanueva de Arosa.

D. José Amades Gil — Bilbao.

D. Miguel Pastor y Montes.

Corresponde, pues, el premio al primero de los citados señores.

La palabra que faltaba era

CLAUSULONES

y los versos son de una *sátira* de *Forge Pitillas*.

Una vez más hemos de repetir la eterna explicación á los señores de provincias, que lamentan la desigualdad entre éstos y los de Madrid. Todos están en iguales condiciones, porque el número se pone á la venta el mismo día en toda España, y porque para el orden de recibo en el concurso se tienen en cuenta las horas de los correos.

¡Estamos?

UNA ADVERTENCIA

En el número anterior omitimos decir, por creerlo ya innecesario, que el premio correspondía al primero que figuraba en la lista de los que acertaron el concurso de adivinadores, y con tal motivo, un lector querido nos escribe reclamando sus 25 pesetas por haber sido uno de los agraciados.

No, no, señor; el agraciado fué uno, uno nada más, el primero. Los que le siguen han de contentarse con saber que han sido muy listos, pero nada más.

JEROGLÍFICO DE ACUMULACIÓN

Premio 225 pesetas.

Regalo de D. Enrique F.-de-Rojas.

Novena y penúltima inserción.

A P R E N D E D

A P R E N D E D

A P E E N E T E

E R E

Sobrando letras

A R C S D 1893

I S Y D O R I T A

Y

romaaa

a a a a a a

1

2 2 2

3 3 3 3 3

4 4 4 4 4 4 4

5 5 5 5 5 5 5 5 5

6 6 6 6 6 6 6

7 7 7 7 7

8 8 8

9

9

888

77777

6666666

555555555

4444444

33333

222

1

END

To más Pequeñeces Pargos rio

El marido explicará lo que no entienda la esposa.

La madre explicará lo que no entienda la hija.

Araque Deogracias y Práxedes

se entretengan, con ganas ó sin ganas dos veces por semana.

CORAZONADAS

Esto es un jubileo, caballeros. Ora papeletas para el nuevo premio, ora los que vienen á cobrar las del anterior, no tenemos un momento de reposo.

También ahora las coincidencias son notables. Sobre todo del número 1234 hemos recibido ya más de doscientas papeletas. ¡Vamos, que si fuera ese el premiado!...

A algunos les da la corazonada tan fuerte, que se exceden y mandan un número de cinco guarismos, que es como si cantaran, porque ya hemos dicho que el *sobre misterioso* sólo contiene cuatro.

Era nuestro propósito publicar los nombres de aquellos á quienes han correspondido premios. Realmente no era de necesidad, porque ya han tenido y tendrán los interesados el cuidado de reclamar lo que les corresponda, que en cuestiones de cuartos, y sobre todo cuando se trata de cobrar, desaparecen las incógnitas, y las iniciales y los seudónimos toman cuerpo, y resultan respetables caballeros con cédula y certificado de buena conducta.

Decíamos que era nuestro propósito publicar los nombres, pero algunos lectores y algunas lectoras nos suplican que no lo hagamos, porque les parece poco lucido darse á la publicidad por haber ganado unas pesetas.

— Si no fuera cuestión metálica — nos dicen — sí, con mucho gusto, pero...

Y ante estos escrúpulos, que nosotros respetamos, hemos desistido. No obstante, las papeletas con los nombres y el *recibi* de los interesados están en esta Administración á merced del que quiera examinarlos.

Sr. Monares, director general de Correos y Telégrafos.

Los empleados poco escrupulosos, han querido plagiar la conducta de los padres de la patria y se han declarado en secuestro permanente. Levante usted la sesión, Sr. Monares.

El número 42, el grande, ha tenido entre los de la cartita con alas un éxito asombroso. Raro es el suscriptor que no reclama.

Eso del sellito de los estancos nos parece muy bien, Sr. Monares, y nos parecería mejor si lo pusiera usted también en las narices de los que nos roban ejemplares.

Haremos una edición especial para correos, si es preciso, pero ¡caramba! que respeten la propiedad ajena.

CONCURSO DE ADIVINADORES Premio de 25 pesetas.

Para el primero que envíe la palabra exacta.

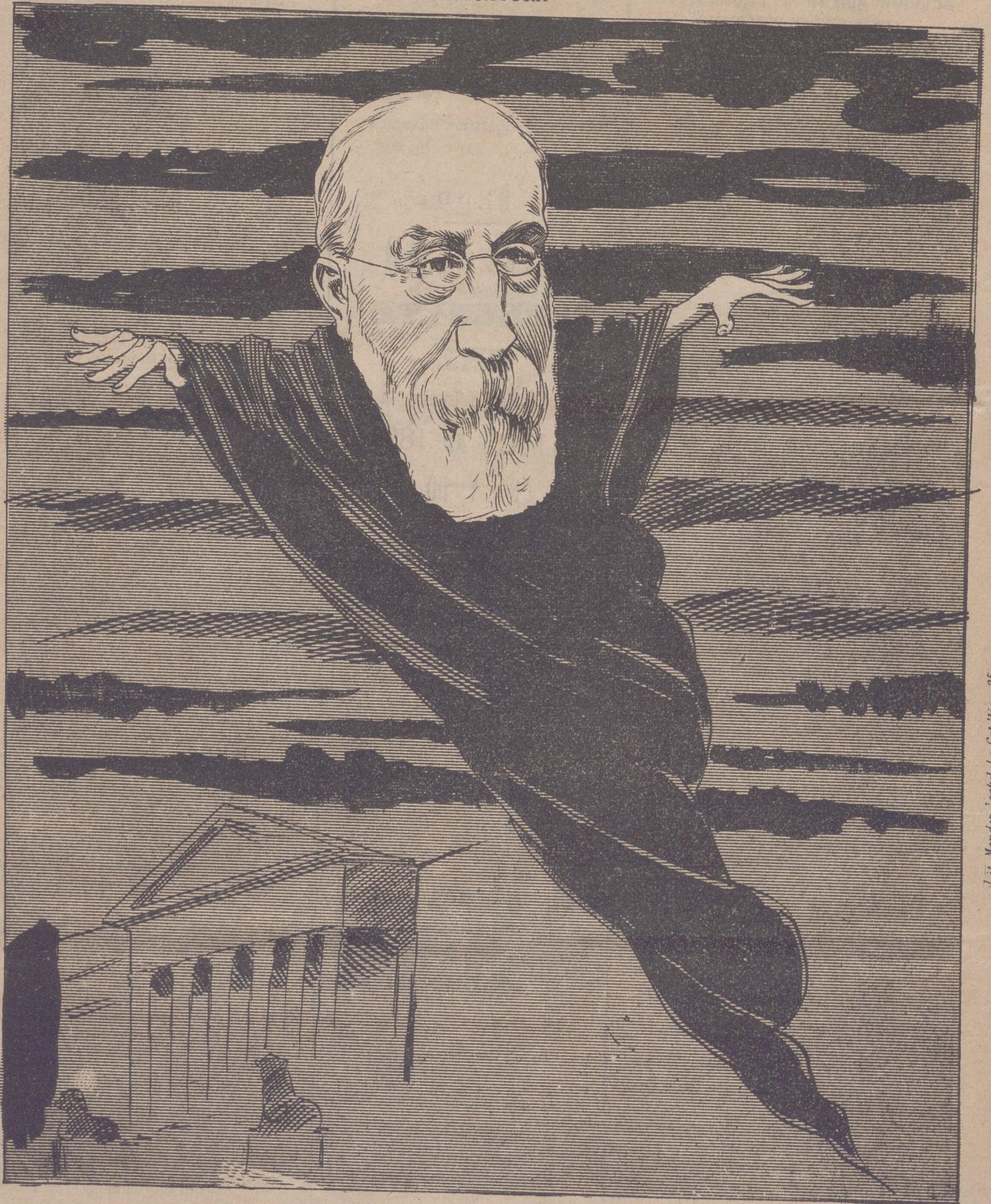
*Ya que el aura segunda de la suerte
Descubre en tu favor felice agujero,
No puede, según esto....
Menos el resto que el sudor primero.*

Con objeto de facilitar el medio para que puedan obtener el premio ofrecido de mil reales al que dé solución al jerooglífico inserto en este número, he hecho en él algunas aclaraciones y modificaciones de síto.

El jerooglífico sigue diciendo lo mismo que decía. — ROJAS.

MADRID
IMPRESA DE ENRIQUE F. DE ROJAS
Plaza de los Mostenses 12.

LA CARICATURA



Los hombres del día
Francisco Pi y Margall.



AMPLIACIONES
DE
REPRODUCCION

A la albúmina, carbón, platino é inalterable: grandes talleres y estudio de pintura, cualquier fotografía, por deteriorada que esté, se amplía hasta el tamaño natural Remesa á provincias. Pídanse tarifas

COMPANY, fotógrafo.
Visitación, 1, Madrid.

¡Pobre patria!

POR UN
GENERAL DE LA RESERVA

DIBUJOS DE ANGEL PONS

FOTOGRAFADOS DE L. R. Y COMPAÑIA

De venta en las principales librerías.
Los señores corresponsales pueden hacer los pedidos á esta Administración.



—Todo fiel cristiano está obligado á vestir con elegancia y solidez, pero con economía, y esto sólo lo sabe hacer

PEDRO PASCUAL
Carretas, 23, Madrid.

A. VALLEJO

Ebanistería, tapicería, colgaduras, despachos, comedores, alcobas, recibimientos.

TELÉFONO 911.

ALCALÁ, 29, MUEBLES

LA DECORATIVA

⊗ Pintura mural ⊗

⊗ Ornamentacion ⊗

⊗ Techos ⊗

⊗ Tapices ⊗

⊗ Decorado de habitaciones ⊗

⊗ Monumentos ⊗

TALLERES
QUINTANA, 34.

Grandes premios en metálico en todos los números.



LA CARICATURA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Se publica los domingos.

→ ADMINISTRACIÓN, FERRAZ, 44.—MADRID ←

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, provincias y Portugal: Semestre, 5 pesetas.—Año, 10.
Ultramar y extranjero: Año, 15 francos.
En Madrid, provincias y Portugal no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.—Por más, si todo lo que ustedes quieran.
Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.
El pago es adelantado.

VENTA

Número suelto, 20 céntimos.
Id. atrasado, 40 céntimos.
Corresponsales y vendedores, 15 céntimos número.
Toda la correspondencia á nombre del Director.
De nueve de la mañana á una de la tarde.



A CARICATURA

Concurso de corazonadas, premiado con
¡MIL PESETAS!

Esta papeleta es valdadera hasta el día 31 de Mayo.

A D. _____
que vive en _____
calle de _____ núm. _____
le da el corazón que el número encerrado en el sobre es el _____
_____ de Mayo de 1893.

Esta papeleta puede circular, bajo sobre con las puntas cortadas, con un sello de cuarto de céntimo, en toda España. En Madrid, 5 céntimos.



LA CARICATURA

Concurso de adivinadores premiado con 25 pesetas.

NÚM. 44

D. _____
que vive en _____
calle de _____ núm. _____
cree que la palabra que falta para completar el verso publicado en la pág. 15, es _____
_____ de _____ de 1893.

Esta papeleta puede circular, bajo sobre con las puntas cortadas, con un sello de cuarto de céntimo, en toda España. En Madrid, 5 céntimos.

Administración: calle de Ferraz, núm. 44.—Madrid.

De nueve de la mañana á una de la tarde. No se molesten ustedes en venir á otras horas, porque no estaremos.